

LA CARA NORTE DEL MONTE PERDIDO

«Debemos buscar la liberación en nosotros mismos. Cada cual se fabrica su cárcel. Cada cual tiene tanto poder como los más potentes».

Yogui RAMACHARAKA

Durante el verano, la cadena pirenaica pierde casi por completo el manto blanco que le caracteriza durante el invierno, y queda relegada a un conjunto de crestas rocosas y cumbres bajas donde los colores dominantes son el gris-pardo de las rocas dolomítica y granítica y el verde apagado de los pastos altos de montaña, con muy pocas manchas de nieve, por lo demás, muy localizadas.

En esta época, la regresión de los glaciares en los Pirineos, y en todo el resto del mundo, es notoria, aunque ya hacía mucho tiempo que éstos se habían quedado reducidos a la acumulación del circo, sin la prolongada len-

gua de hielo que caracteriza a sus hermanos mayores de los Alpes. Solamente el glaciar del Vignemale ostenta un pequeño apéndice, indicio de tiempos mejores que ya pasaron. Por lo tanto, se podrá imaginar uno que los Pirineos reservan pocos recorridos de interés para el glaciarista y para el alpinista de altura que guste de vías mixtas o de hielo, por lo menos en la temporada de verano, ya que en invierno las condiciones cambian. Es cierto, pero también es cierto que las pocas que hay son vías de mucho interés y de gran belleza de recorrido. Una de éstas es el glaciar del Perdido por su cara norte, escalado por primera



Cara Norte del Monte Perdido.

vez en 1888 por los guías franceses Célestin Passet, François Sales y De Monts.

Cuando ellos lo escalaron era un gran glaciar continuado, de fuerte pendiente, con dos fuertes barreras de séracs, que formaban cantidad de grandes bloques de hielo y altas agujas, que han ido cayéndose con el paso de los años. En 1950, una caída de hielo sepultó a unas cordadas de militares españoles y resultaron muertos el capitán Grávalos y dos compañeros. Hoy en día, y debido a esta regresión de los glaciares, el glaciar norte del Perdido ha quedado dividido en tres partes, por dos barreras rocosas coronadas por restos de las antiguas cascadas de séracs, de donde todavía hoy en día siguen cayendo aludes de hielo que son un peligro objetivo a observar por quien intenta esta ascensión; pero este desmembramiento del glaciar no le quita a la pared su catalogación de ser el recorrido más alpino de nuestros Pirineos. Todavía hoy, elevarse por sus pendientes de hielo granulado, sin gran dificultad técnica, depara unas sensaciones al escalador difíciles de encontrar

en una escalada rocosa; se siente la montaña más íntimamente, el contacto con la Naturaleza es más salvaje, si cabe, que en otras formas de practicar la montaña.

Una de las características más atrayentes de este recorrido es su gran variabilidad. En efecto, la pared es muy amplia, con un sin fin de posibilidades diferentes; pero hay un itinerario dominante, aconsejable, que se ha convertido en clásico, que sigue la ruta más sencilla y menos peligrosa, ya que evita, rodeándolos, los peligrosos séracs.

Esta ruta empieza netamente a la izquierda de la vertical de la cumbre, donde empiezan los espolones rocosos, por un couloir de pendiente fuerte y aspecto conglomerado en el hielo, que es aconsejable cogerlo antes de la salida del sol, ya que pasa justo por debajo de un gran desplome de hielo que suele tener muchos desprendimientos. Este couloir nos deja en la superficie del primer glaciar en la pared, de pendiente suave y superficie homogénea, que se atraviesa en diagonal a la derecha, sorteando las grietas, profundas, hasta



Barrera de «seracs».

la rimaya del segundo glaciar. La pared noreste del cilindro nos queda un poco a la derecha, y su contemplación a las primeras luces rojizas del día en este marco de hielo de hielos fósiles de incomparable belleza justifica por sí sola esta ascensión. La superación de la rimaya puede ser un problema según los años, dependiendo de la estabilidad de los bloques de hielo que la rellenan. Una vez superada la grieta, se asciende por el segundo glaciar también en diagonal a la derecha, bordean-

do una mancha rocosa, y luego a la izquierda, hasta salir, por un couloir helado, a la arista noreste del Perdido, por la cual se sale a la cumbre, al mismo tiempo que los primeros montañeros suben desde Góritz por la vía normal.

Para esta ascensión es recomendable pasar la noche en el refugio de Tucarroya, y además, es interesante llevar unos tornillos para hielo para el seguro.

IÑAKI MIRO BIAR